

Πλατώνειά τε καὶ Σωκράτεια.
IDENTIDAD Y COMUNIÓN EN EL
SENO DE LAS COMUNIDADES PLATÓNICAS
DEL HELENISMO TARDÍO*

Πλατώνειά τε καὶ Σωκράτεια. IDENTITY AND
COMMUNION IN THE HEART OF LATE
HELLENISM PLATONIC COMMUNITIES

MARCO ALVIZ FERNÁNDEZ

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
malviz@bec.uned.es

ABSTRACT

In this article I aim at analysing the celebrations in honour of the anniversary of Plato and Socrates (Πλατώνειά καὶ Σωκράτεια) within the Platonic communities of late Hellenism. The literary evidence that we have can be dated between the 1st and 5th centuries CE and, as we show in

RESUMEN

En este artículo pretendemos analizar las celebraciones en honor del aniversario de Platón y Sócrates (Πλατώνειά καὶ Σωκράτεια) en el seno de las comunidades platónicas del helenismo tardío. Los testimonios que poseemos señalan una llave temporal para su festejo entre los siglos I y V d.C.

* Este artículo se enmarca en el proyecto de investigación con el título “La escuela filosófica de Atenas (s. IV-VI) en su contexto histórico y filosófico: un estudio sobre el hombre divino del paganismo tardoantiguo y la teoría neoplatónica de la inmortalidad del alma (HAR2017-83613-C2-1-P)” (2018-2021), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

this study, they stand out for its cultural, cultic and ritual character. Regarding the *modus operandi*, the school leader hosted the special meeting and summoned the inner circle of disciples or companions. They enjoyed altogether a banquet, as well as the literate activities typical of the symposium. In short, it was a celebration permeated by a deeply religious and spiritual atmosphere that became one of the last private pagan practices in Late Antiquity.

destacando por su carácter cultural, cultural y ritual. El maestro o líder de la escuela hacía las veces de anfitrión convocando a la velada al círculo interno de discípulos o compañeros con los que disfrutaba de un banquete, así como de las actividades eruditas propias del simposio. En suma, se trataba de una celebración impregnada de una profunda atmósfera religiosa y espiritual que se convirtió en una de las últimas prácticas paganas del ámbito privado en la Antigüedad Tardía.

KEYWORDS

Anniversary; Birthday; Charisma; Neoplatonism; Philosophy; Plato; Socrates

PALABRAS CLAVE

Aniversario; Carisma; Cumpleaños; Filosofía; Neoplatonismo; Platón; Sócrates

Fecha de recepción: 17/08/2020

Fecha de aceptación: 07/02/2021

“Platón, padre de los filósofos, cumplidos ya los ochenta y un años, el siete de noviembre, día de su aniversario, murió al final del banquete al que había asistido. Este banquete, que celebra a la vez su nacimiento y su muerte, lo renovaban cada año todos los antiguos platónicos hasta los tiempos de Plotino y de Porfirio. Pero después de Porfirio y durante mil doscientos años estas solemnes celebraciones se perdieron. Por fin, en nuestros tiempos, el famoso Lorenzo de Medicis, queriendo reinstaurar el banquete platónico, designó como anfitrión a Francesco Bandino. Y así, el siete de noviembre, Bandino, con magnificencia real, recibió en la villa de Careggi a nueve invitados platónicos”.¹

Este fragmento del florentino Marsilio Ficino (1433-1499) sintetiza el espíritu del humanismo renacentista. Según estas líneas que abren su comentario al *Banquete* de Platón, en los albores de dicho movimiento intelectual y cultural que impulsó el surgimiento de una nueva etapa histórica en el Viejo Continente, el círculo de eruditos que integraba la recién fundada Academia platónica florentina se reunió para celebrar de nuevo el mítico aniversario de Platón. El encuentro se cree que pudo haber tenido lugar en 1468, seguido de otro en Florencia en 1475.² No obstante, el citado humanista desconocía que las Πλατώνειά todavía serían celebradas

1. Marsilio Ficino, *De Amore I: Plato philosophorum pater annos unum et octoginta aetatis natus, séptimo Novembris die, quo ortus fuerat, discumbens in convivio remotis dapibus expiravit. Hoc autem convivium, quo et natalitia, et anniversaria Platonis partier continentur, prisci omnes Platonici, usque ad Plotini et Porphyrii tempora, quotannis instaurabant. Post vero Porphyrium mille ac ducentos annos, sollemnes hae dapes praetermissae fuerunt. Tandem nostris temporibus vir clarissimus Laurentius Medices Platonicum convivium innovaturus, Franciscum Bandidum Architriclinium constituit. Cum igitur septimum Novembris diem colere Bandinus instituisset, regio apparatu in agro Caregio novem platonicos accepit convivas* (ed. Jayne, 1944; trad. R. de la Villa, 2001).

2. Cf. Gooch, 1982, p. 240, citando las cartas del propio Ficino, y Sheppard, 1980, p. 31, citando la introducción de la edición de R. Marcel (1956) del *De amore*.

en tiempos de Proclo (412-485), y es que la *editio princeps* de su *Comentario a la República* no se publicaría hasta 1534, así como la de *Proclo o sobre la felicidad* hasta 1618, sendos tratados en los que, como veremos, se atestiguan aquellos festejos. Un error que apunta ya el académico Jean François Boissonade en los comentarios de su edición crítica de 1814 de la *Vita Procli*.³ Así, a la manera del ejercicio de remembranza que efectuara el humanista florentino, por nuestra parte, con este artículo pretendemos arrojar luz sobre una cuestión que todavía no ha recibido una aproximación monográfica y sistemática.

1. EL ORIGEN DE LOS TRADICIONALES NATALICIOS DE PLATÓN Y SÓCRATES

La celebración del día del nacimiento o aniversario (*dies natalis*, γενέθλιος ἡμέρα)⁴ en la Antigüedad grecorromana se considera que podría haber tenido lugar desde al menos el siglo VII a.C. y, con cierta seguridad, desde el siglo IV a.C. Poseía un amplio espectro de significados y en distintos planos de la sociedad llevando todos ellos implícito un carácter eminentemente religioso; esto es, en su imaginario colectivo la jornada quedaba envuelta por un halo espiritual, cultural y ritual. Ya fuera aquella un *dies natalis urbis, templi* o *theatri*, la ceremonia honraba mediante una serie de prácticas o liturgias convencionales bien al héroe – mítico o real (benefactor, evergeta) – o bien a la divinidad tutelar correspondiente. Se podía tratar asimismo de un hito que señalizara el comienzo de un nuevo periodo a nivel estatal (*natalis imperii*, del acceso al trono; también se celebraban los *dies natales* del rey o emperador y de su familia), de la administración civil (*natalis consulatus*) y religiosa (*natalis pontificatus*), de la estación del año (*natalis navigationis*), así como espiritual (*natalis* era la denominación cristiana del día de la muerte de los mártires y santos y de la consagración como sacerdote;⁵ mientras que entre los paganos igualmente era empleada para las inicia-

3. Penella, 1984, p. 295. Se trata de una sumarisíma respuesta al breve apunte de Gooch, 1982, quien comete exactamente el mismo error que Marsilio Ficino. Por otro lado, cabe decir que la edición de Boissonade fue la empleada hasta la de R. Masullo de 1985.

4. La única monografía que atiende la cuestión en particular es la de Schmidt, 1908, cuya síntesis acomete el mismo autor en su artículo de la *RE* (Schmidt, 1910), una entrada actualizada a su vez en el *RAC* por Stuiber, 1976; a esta terna debemos añadir el artículo de Argetsinger, 1992, con una perspectiva que interpreta estas celebraciones en el contexto de las relaciones socio-políticas de tipo clientelar y de mecenazgo; por su parte, Kantirea, 2013 se centra en el plano político y su reflejo socio-cultural y ritualístico.

5. Los padres de la Iglesia inicialmente rechazaron la costumbre de celebrar los cumpleaños por su rai-gambre pagana y su causa última en un acto impuro (e.g. Orig., *In Levit hom.* VIII 3); solo fue adoptada de manera tardía (s. IV-V) una vez se asoció a los santos (cf. Stuiber, 1976, pp. 224-243).

ciones místicas⁶). Este último contexto es el que vamos a estudiar a continuación en su vertiente pagana de tintes propios como eran las comunidades de educación superior de tradición platónica del helenismo tardío.

Los natalicios básicamente consistían en una celebración cultural en honor del demon personal o δαίμων (para los romanos *genius natalis*, el hombre, *iuno*, la mujer) que, como se creía ampliamente en el mundo grecorromano, era asignado para cada mortal en el momento de su llegada a este mundo.⁷ El mismo se consideraba que estaba presente en un pequeño ara que presidía la reunión del selecto grupo de familiares e íntimos invitados entre los que podrían hallarse asimismo los patrones y clientes,⁸ todos ellos compartiendo su fervorosa *pietas* en este señalado día. El altar era especialmente decorado para la ocasión con guirnaldas,⁹ iluminado por lámparas votivas¹⁰ y donde se realizaban las ofrendas y libaciones.¹¹ Entre las prácticas rituales específicas en mayor o menor medida ritualizadas nos encontramos con que se pronunciaban himnos y plegarias, así como *vota* en respetado silencio, se entregaban regalos (γενέθλια) y se disfrutaba de un banquete.¹² A este respecto, “eating within a precisely defined group of persons was an important factor for maintaining the groups’s unity and has been associated with ritual ceremonies of the life cycle in almost all human societies”.¹³ Por añadidura, no olvidemos que la institución del συμπόσιον formaba parte de los cimientos de la cultura grecorromana y, como tal, siguió organizándose entre los círculos intelectuales paganos y también cristianos hasta tiempos tardoantiguos.¹⁴ Además, en este contexto comenzaron a redactarse composiciones literarias *ad hoc* entre las que destacaban los epigramas¹⁵ de tal

6. E.g. Apul., *Met.* XI 24: *exhinc festissimum celebravi natalem sacrorum, et suaves epulae et faceta convivía*, “después de esta ceremonia [de iniciación] celebré mi feliz nacimiento a la vida religiosa con exquisitos manjares en alegre banquete” (ed. Helm y Thomas, 1963-1970, trad. L. Rubio Fernández, 1983).

7. Ayschil., *Pers.* 353; Sen., *Ep.* 110, 1-2; Cens., 3; Plin., *N.H.* II 16; Aug., *Civ.* VII 13; Amm., XXI 14, 3.

8. Cf. Argetsinger, 1992, p. 176, y es que esta autora observa el cumpleaños como “that crucial sphere where Roman social relations and Roman religious practice intersect, and demonstrate how difficult it is to understand either in isolation from the other”.

9. Ov., *Trist.* III 13, 15.

10. Cf. *Cod. Theod.* XVI 10, 12.

11. Plin., *N.H.* XVIII 84.

12. Cf. especialmente sendos banquetes por aniversario descritos en Lukian., *Herm.* 11-12, en el que se produjo una fuerte discusión entre un estoico y un peripatético; y en Alki., *Epist.* III 39, una sátira de la disciplina filosófica. Cf. Lukian., *Pisc.* 34; Ath., 7; Gall., IX 11; Gell., XIX 9.

13. Kantirea, 2013, p. 39.

14. La bibliografía sobre esta cuestión es muy extensa. Cf. los recientes estudios de Wecowski, 2014 y König, 2012, esp. pp. 6-29, así como el clásico de Martin, 1931.

15. E.g. *Anth. Pal.* VI 321; VI 325.

manera que incluso nació un género literario en sí mismo de tipo encomiástico, el *γενεθλιακὸς λόγος*;¹⁶ las lecturas públicas por parte del anfitrión, de algún invitado o de un lector resultaban frecuentes en esta clase de reuniones como actividad erudita y de entretenimiento entre las que se sucedían después de la comida.¹⁷

En cuanto a la relación del natalicio con alguna deidad, Heródoto cuenta que fueron los egipcios quienes descubrieron “a qué dios pertenece cada mes y cada día; y en qué avatares se verá implicado, cómo morirá y qué será en la vida cada hombre en particular según el día de nacimiento”.¹⁸ Es decir, estimaban que cada individuo desarrollaba una personalidad con caracteres propios de la divinidad que nació en el mismo día que él. De esta forma, los meses de los calendarios de las πόλεις helenas fueron integrando en virtud de tal fecha conocida de la mano de su rica tradición mitológica los nombres de algunos de los dioses más importantes de su extenso panteón.¹⁹ Destacaremos, dado su protagonismo en nuestro estudio, el mes ático-jónico llamado de Targelión (entre mayo y junio), cuya etimología se desconoce pero que estaba consagrado a los hermanos gemelos Apolo y Ártemis, nacidos en la isla de Delos el día séptimo y sexto respectivamente, y en los que los jonios festejaban las llamadas fiestas Targelias (Θαργήλια).

De la organización de los festivales que, al igual que los cumpleaños, era originalmente mensual,²⁰ así como de las prácticas litúrgico-cultuales reservadas para dichos días se ocupaban desde tiempos arcaicos asociaciones religiosas (θίασοι y *collegia*), cuya versión política eran las hermandades o *ἐταιρίαί*. El concepto, la estructura y la finalidad de estas asociaciones sin duda contribuyeron a cincelar las comunidades filosóficas del periodo helenístico,²¹ “die den Geburtstag des heroisierten Gründers der Schule oder Sekte zu seiner Ehre in ihrem Kreise feiern”.²² Y es que en

16. E.g. Hor., *Carm.* IV 11; Mart., IX 52. Cf. Aristid., *Or.* 30; Him., *Or.* 44 ed. Penella.

17. Estas podrían estar en el origen de las lecturas de los Evangelios realizadas en las reuniones de los cristianos primitivos y sus comidas en común: “the public reading of Scripture in Christian communities goes back, not to the reading of the Law in the synagogue, but to the reading of literature at the Hellenistic banquet in general” (Alikin, 2009, p. 110).

18. Hdt., II 82: μεις τε και ημερη εκάστη θεων οτεο εστι, και τη εκαστος ημερη γενόμενος οτέοισι ἐγκυρήσει και ὄκως τελευτήσει και ὀκοίός τις ἔσται (ed. Hude, 1970-1972, trad. C. Schrader, 1977).

19. E.g. Hes., *Erg.* 771.

20. Schmidt, 1908, pp. 12-13.

21. Marrou, 1985 (1948), p. 279, surgidas “bajo la forma institucional de cofradías a la vez religiosas y sabias”.

22. Schmidt, 1908, p. 129. Cf. en la misma línea pp. 33, 41 y 44, n.1.

estos cenobios²³ de carácter racional-espiritual, una suerte de “θείασοι of the Muses”,²⁴ convergieron todas estas tradiciones culturales a la par que culturales a las que hemos de añadir las de las ofrendas anuales por los reyes y las realizadas por los muertos (ἐναγίσματα).²⁵ Así, como consecuencia, probablemente desde el siglo IV a.C. surgieron celebraciones como las que protagonizan nuestro estudio, las fiestas Platónicas y Socráticas (Πλατώνεια καὶ Σωκράτεια). Análogamente, contamos con el posterior ejemplo de Epicuro (ca. 341-270 a.C.) que, según Diógenes Laercio (X 18), estableció en su testamento que sus compañeros continuasen celebrando su aniversario, así como una vez al mes se reuniesen en el día de su fallecimiento, para lo cual dejó una determinada suma de dinero.²⁶ Asimismo, aunque resulta más transversal, debemos tener presente la interpretación de Kathryn Argetsinger en el marco del patronazgo divino: “the ideal patron, whether human or divine, was viewed as a giver either of life or of the fruits of life, of benefits, whether material or more abstract, that helped to make the recipient what he was and to define for him his position in the world”.²⁷

A pesar de que los días del natalicio de Sócrates y Platón han sido transmitidos por la tradición clásica – aunque más bien tardía²⁸ –, en verdad no pasan por ser sino una fecha mítica²⁹ fijada de una manera que podríamos calificar de canónica en términos del concepto helenístico de θεῖος ἀνὴρ; esto es, la que le hacía descender de

23. Iambl., *V.P.* 29: κοινοβίους (ed. Nauck, 1886).

24. Festugière, 1956 (1946), 24, n. 15.

25. Precisamente la *Vita Procli* fue un discurso encomiástico en recuerdo del maestro neoplatónico en el aniversario de su deceso (*infra*). Otros ejemplos serían el del estadista helenístico Arato de Sición (Plut., *Aratus* 53) o, en el ámbito literario, el de Clitemnestra y sus sacrificios mensuales por su esposo (Soph., *El.* 281).

26. Festugière, 1956 (1946), p. 23: “[according to Epicurus] there is no greater joy for men than meeting together among friends to celebrate, in unanimity of heart, the memory of one who was so kind a master”. Por lo demás, se trataba de una práctica frecuente entre ricos benefactores el dejar por disposición testamentaria un dinero a los *collegia* para que continuasen celebrado sus aniversarios (Argetsinger, 1992, pp. 179-180).

27. Argetsinger, 1992, p. 191.

28. Plut., *Symp.* VIII 717b-d; Ail., *Var.* II 25; Diog. Laert., II 44; III 1; Apul., *De Platone* I 1; Anon., *Proleg.* I 43.

29. Advertido ya por Wilamowitz, 1893, I, p. 190, que si acepta, en cambio, el de Epicuro, citado por Schmidt, 1908, p. 42, n. 2; y Männlein-Robert, 2001, p. 258: “bei den Platoneia handelt es sich um die Feier von Platons (mytischem) Geburtstag”.

una estirpe divina³⁰ y que, en el caso de Platón, al igual que Pitágoras,³¹ le convertía en hijo de Apolo. Empero, en palabras de Luc Brisson, “cette coïncidence est loin d’être fortuite”.³² El proceso se remonta a la primera generación de discípulos³³ dando comienzo con la muerte del filósofo. El *Encomio a Platón* o *Discurso funerario por Platón* pronunciado en su sepelio en 347 a.C. por su sobrino y sucesor en la Academia Espeusipo incluyó el portento de su nacimiento milagroso concebido por la divinidad olímpica.³⁴ John Dillon lo interpreta como “a rather sophisticated conceit”³⁵ y lo atribuye a la pretensión de asimilar su figura a la del sabio de Samos, cuya corriente de pensamiento compartía y conocía bien su tradición aretalógica. En el caso de Sócrates, la cadena de transmisión de la adscripción de su natalicio en el día de Ártemis se infiere ligeramente a partir de la cita de Diógenes Laercio (II 44) del mitógrafo Apolodoro de Atenas (siglo II a.C.), posible acuñador de la misma, aunque este a su vez empleó a Eratóstenes (siglo III a.C.); en definitiva, su establecimiento resultaba casi natural dada su relación maestro-discípulo y habiendo arraigado con anterioridad el carácter apolíneo atribuido a la figura de Platón.³⁶

Sin embargo, seguramente a causa de la escasez de fuentes de la que adolecemos, la celebración de las Πλατώνεια καὶ Σωκράτεια solamente es atestiguada por platónicos tardíos.³⁷ De manera panorámica, los investigadores han subrayado la piadosa costumbre escolar de reunirse en torno al culto de Platón³⁸ demostrando de esta manera el sentimiento religioso que impregnaba su actividad filosófica,³⁹ cuyo escenario simposiasta permitía a su vez el desarrollo de actividades de carácter erudito⁴⁰

30. Bieler, 1967, pp. 24, 28-29 y 134: “entweder stammt der θεῖος ἀνὴρ unmittelbar von einem Gott oder aus einem Königshaus, das seinen Ursprung letzten Endes stets auf einen Gott zurückführt”. En este sentido, según el testimonio de Diógenes Laercio (III 1), la genealogía de Platón por parte de madre le emparentaba con Solón y la de este a su vez ulteriormente con Poseidón. Nótese que Usener, 1911 (1889), pp. 72-73 incluye el testimonio sobre el carácter apolíneo y de Platón y su nacimiento divino en su estudio sobre la Navidad. Cf. Riginos, 1976, pp. 9-32 y Dörrie y Baltes, 1990, II, pp. 150-157, 404-413 sobre la relación Platón-Apolo.

31. Porph., *Plot.* 2; Iambl., *V.P.* II 7. Cf. Hernández de la Fuente, 2014, pp. 52-53.

32. Brisson, 1982, p. 103.

33. Riginos, 1976, p. 13, los cuales glorificarían a su maestro todavía en vida.

34. Diog. Laert., III 2.

35. Dillon, 2003, pp. 37-38.

36. Riginos, 1976, pp. 16-17.

37. Plut., *Symp.* VIII 717b; Porph., *apud Eus.*, *Pr. Ev.* X 3, 1; Porph., *Plot.* II 40-42 y XV 1-18; Procl., *In Remp.* I 69, 24-25; Marin., *V.P.* XXIII 14-19.

38. Bidez, 1913, p. 31.

39. Goulet, 2001 (1981), p. 47.

40. Lamberton, 2012, p. xxix; Männlein-Robert, 2001, p. 291.

propias de los πεπαιδευμένοι que integraban aquellos cenáculos. No obstante, no ha habido ninguna aproximación monográfica sobre esta cuestión en particular.

En suma, nos hallamos ante una longeva tradición cuya última mención en la Antigüedad que ha sobrevivido hasta nuestros días resuena a modo de epítome. Tiene lugar en la tardía vida de Platón que sirve de introducción a una suerte de manual para comprender los diálogos⁴¹ recogida por un autor anónimo perteneciente a la escuela platónica alejandrina de la segunda mitad del siglo VI.⁴² En la misma afirma que el filósofo ha de ser venerado como una figura divina por su carácter apolíneo al tiempo que reconoce la trascendencia de Sócrates como antecesor tal y como señalan sus aniversarios en el calendario.⁴³ La exposición culmina recordando que “los atenienses celebran el día de su aniversario cantando: ‘En este día los dioses dispensaron a Platón a la humanidad’”⁴⁴

A continuación, procedemos al análisis sistemático de las fuentes examinando el autor y la naturaleza de la obra en la que aparecen las Platónicas y Socráticas, así como el contexto literario y los términos con los que se refiere a la festiva reunión; enseguida pondremos el foco allí donde resulta viable sobre el simposiarco, los invitados y, por último, la temática que trataron en sus diatribas.

2. ANÁLISIS DE LAS FUENTES PARA LAS FIESTAS PLATÓNICAS Y SOCRÁTICAS

La primera de las fuentes en las que encontramos este tipo de festejos son los Συμποσιακά προβλήματα o *Quaestiones convivales* del prolijo autor y filósofo platónico Plutarco de Queronea (ca. 45-120 d.C.).⁴⁵ Esta serie de nueve tratados redactados aproximadamente entre 99 y 116 d.C.⁴⁶ constituyen en su conjunto los de mayor amplitud (612c-748c) del compendio reunido desde tiempos medievales bajo la abarca-

41. Layne, 2017, p. 534: “the goal of the *Prolegomena* is quite simple: establish hermeneutical methods and procedures that will help students see the beauty and divinity in reading and commenting on Plato’s dialogues”.

42. Westerink, 1962, pp. xli-l.

43. Anon. *Proleg.* I 38-31 y VI 1-7. Cf. Layne, 2017, p. 538, n. 23.

44. Anon. *Proleg.* VI 16-18: Ἀθηναῖοι δὲ τὴν γενεθλιακὴν αὐτοῦ ἡμέραν ἐπιτελοῦντες ἐπάδοντες φάσκουσιν· ἡματι τῷδε πλάτωνα θεοὶ δόσαν ἀνθρώποισιν (ed. Westerink 1962, trad. el autor). Sheppard, 1980, p. 31, n. 26 interpreta Ἀθηναῖοι más bien como “los filósofos atenienses”, en lugar de “the city of Athens” de Westerink. Nótese que la forma verbal ἐπιτελέω tiene un significado de observancia de fiestas o liturgias religiosas.

45. Cf. Ziegler, 1951, pp. 636-962; Beck, 2014.

46. Jones, 1966, pp. 72-73.

dora denominación *Moralia*. No obstante, es una de sus obras menos leídas, siempre a la sombra de las monumentales *Vidas paralelas*.⁴⁷ En estas *Cuestiones simposiastas* o *Charlas de sobremesa*, Plutarco pone sobre la mesa prácticamente todo tópico (*quæstio* o πρόβλημα es el término técnico) que un erudito de la época debía conocer. Y es que la elevada educación que otorgaba la παιδεία al individuo que completaba sus fases de instrucción les dotaba de no pocas nociones, si no del dominio, de la práctica totalidad de disciplinas del conocimiento antiguo. Debemos enmarcar la obra en la tradición del género literario simposiaco que comenzaron Platón y Jenofonte, aunque de la abundante producción que circuló a lo largo de las cuatro centurias que les separan del queronense apenas conservamos algunos de sus títulos.⁴⁸ Presenta un formato general de diálogo cuya estructura suele abrirse con una breve introducción en la que a veces se nos da a conocer la temática, el lugar, la fecha u ocasión de la reunión y el nombre de los participantes.

Concretamente, nuestro interés reside en las dos primeras cuestiones del libro octavo.⁴⁹ Este comienza con unas notas preliminares que suponen toda una declaración de intenciones sobre su contenido, a saber, la necesaria presencia de λόγοι filosóficos en las conversaciones de los simposios. No en vano es considerado “the most ‘philosophically orientated’ book of the *Table Talk*”.⁵⁰ Y lo hace muy pertinentemente por medio de una analogía de tintes platónicos de la filosofía como la luz de la verdad y del conocimiento al modo del mito de la caverna. El contexto simposiasta es aquel que aconteció precisamente “en las fiestas de celebración del natalicio de Platón”,⁵¹ las cuales Plutarco especifica que tenían lugar al día siguiente de las de Sócrates – que asimismo celebraron⁵² – y las sitúa en el tiempo “el año pasado” (πέρυσι). Aunque, en efecto, no podemos asumir como certera la plena historicidad de sus diálogos de banquete⁵³ – pudiendo conformar el evento de las Platónicas un atractivo pretexto y trasfondo literario⁵⁴ –, los vívidos contextos que ofrece y sus per-

47. Klotz, 2014, p. 208.

48. Klotz y Oikonomopoulou, 2011, p. 18; Klotz, 2014, p. 207. Cf. Lamberton, 2012, p. xxx.

49. Plut., *Symp.* VIII 717b-720c. Cf. Minar, Sandbach y Helmbold, 1961; Martín García, 1987; Frazier y Sirinelli, 1996.

50. Kechagia, 2011, p. 87.

51. Plut., *Symp.* VIII 717a: ἐν τοῖς Πλάτωνος γενεθλίοις (ed. Hubert, 1938, trad. el autor).

52. Plut., *Symp.* VIII 717b.

53. Teodorsson, 1989, I, pp. 12-13. Cf. Cic., *Fam.* IX 8, citado por Martín García, 1987, p. 34, n. 75.

54. Sheppard, 1980, p. 31: “the possibility should not be excluded that this setting is fictional [Proclus’ lecture in Plato’s birthday, *infra*]. This is clearly the case with the Plato’s birthday discussion of Plutarch *Quæst. conv.* VIII”.

sonajes reales los convierte cuando menos en verosímiles;⁵⁵ por lo demás, es probable que el autor pudiera haberse ayudado para su redacción de ciertas anotaciones – los habituales ὑπομνήματα – que sustentaran sus recuerdos⁵⁶ además de la adscripción filosófica de cada comensal.

En lo concerniente al simposiarco (συμποσίαρχος) o anfitrión de aquellos banquetes en honor de Sócrates y Platón, no se nos señala explícitamente, pero es viable barajar que habría sido el propio Plutarco en su Queronea natal. Una urbe en la que residió la mayor parte de su vida y en la que era el ciudadano más distinguido – a la sazón, por añadidura, sacerdote de Apolo en la cercana Delfos⁵⁷ – habiendo ejercido de arconte epónimo y embajador. Esta elevada posición social e intelectual le convertía en la cabeza de la pequeña comunidad de eruditos que se había conformado a su alrededor en la ciudad beocia,⁵⁸ lo que apunta convencionalmente a su desempeño como anfitrión de semejantes festejos. De hecho, un πρόβλημα en particular debate en torno a las equilibradas aptitudes que debía poseer el buen simposiarco,⁵⁹ retomando así un tema platónico que aparece ya en las *Leyes* (639d-641b, 671c-d); en dicho banquete todos estuvieron de acuerdo en que lo dirigiese el propio Plutarco “por llevar corona” (στεφανηφοροῦντα),⁶⁰ esto es, según se infiere, por su superior posición político-social sobre los concurrentes como indicaba aquel símbolo de poder y respeto.⁶¹

Respecto a los huéspedes, Plutarco dedica otra *quaestio* a las invitaciones (κλήσεις) y a las razones por las cuales hacer llamar (καλέω) a determinados individuos.⁶² De esta manera, pone en boca de su abuelo Lamprias que, exigiendo en todo caso la virtud de la moderación (ἐγκράτεια), cada conmemoración requería de distintos convidados, siendo preceptivo en la del aniversario del nacimiento “los que están emparentados por el linaje y comparten a Zeus familiar”.⁶³ Así pues, en la solemne ocasión que estamos glosando contó con su íntimo Lucio Mestrio Floro,

55. Titchener, 2009, p. 400.

56. Plut., *Symp.* II 629d.

57. Cf. Casanova, 2012.

58. Dörrie y Baltes, 1996, IV, p. 360: “an seinem Geburtstag treffen sich die Freunde Plutarchs in seiner ‘Akademie’ in Chaironeia”; Dillon, 1996 (1977), p. 186: “a circle of friends and disciples (who constituted a kind of mini-Academy)”. Pérez Jiménez, 1985, pp. 13 y 126 habla de “una escuela propia, aunque menos organizada”, la “pequeña escuela de Queronea”.

59. Plut., *Symp.* I 620a-622b.

60. Plut., *Symp.* I 620a.

61. Martín García, 1987, p. 73, n. 85, la corona representaba “los cargos de arconte o sacerdote que desempeñó en su patria”.

62. Plut., *Symp.* V 678c-679e.

63. Plut., *Symp.* VIII 679d: οἱ κατὰ γένος προσήκοντες καὶ Διὸς ὁμογνίου κοινωνοῦντες (ed. Hubert, 1938, trad. F. Martín García).

senador de exitoso *cursus honorum* gracias a cuya intermediación se le concedió a Plutarco la ciudadanía romana; además de con sus amigos Diogeniano de Pérgamo, Tíndares de Lacedemonia y su hijo mayor Autobulo. Cuando menos fueron estos quienes intervinieron en la diatriba que describe el autor. Nótese que, con excepción del mencionado en último lugar, el resto provenía de fuera de la antigua πόλις.

Por su parte, en cuanto a la temática de los dos προβλήματα enmarcados en estas Platónicas, a colación precisamente de la efeméride en ciernes discuten primero acerca de afortunadas coincidencias entre fechas de nacimiento y muerte de personajes conocidos. Destaca la mención de otro importante escolarca, Carnéades (ca. 214-129 a.C.), por haber nacido igualmente en el día de Apolo, el séptimo (Εβδομαγενής).⁶⁴ La conversación continúa en esta misma línea para, enseguida, en la cuestión segunda, profundizar acerca de la ontología de dios como geometra según la doctrina platónica. Para ello el propio Platón es por así decir invocado haciéndole “compañero” (κοινωνός) de los concurrentes.⁶⁵ Entre ellos se observa la habitual camaradería y espíritu fraterno de estas comunidades filosóficas pues, cuando toma la palabra Floro, Plutarco detalla que “era compañero suyo [de Tíndares] y que fingía siempre en broma ser su amante y lo repetía”.⁶⁶ En el debate subyace la idea última de la disciplina filosófica antigua como mediadora para la observación de la naturaleza inteligible, “cuya contemplación es el fin de la filosofía, como la contemplación de los misterios lo es de la iniciación”.⁶⁷ Finalmente, como suele suceder a lo largo del tratado, es Plutarco quien se reserva el último turno de intervención al igual que Sócrates en el *Banquete* platónico. De sus palabras hemos de subrayar la alabanza a los verosímiles (ικανῶς) argumentos de sus compañeros, “opiniones expresadas como originales y suyas propias”.⁶⁸ Es decir, nos da a entender, un tanto exageradamente, que aquellas veladas daban lugar a genuinas aportaciones filosóficas; compárese con las palabras de Porfirio de Tiro sobre el carácter de la enseñanza de su maestro Plotino, “que era original e independiente en sus especulaciones”.⁶⁹

64. Plut., *Symp.* VIII 717d.

65. Plut., *Symp.* VIII 718c. Cf. König, 2012, p. 78.

66. Plut., *Symp.* VIII 718f-719a: ἑταῖρος ὦν αὐτοῦ καὶ προσποιούμενος αἰεὶ μετὰ παιδιᾶς ἑραστῆς εἶναι καὶ φάσκων (ed. Hubert, 1938, trad. F. Martín García).

67. Plut., *Symp.* VIII 718d: ἥς θεὰ τέλος ἐστὶ φιλοσοφίας οἷον ἐποπτεία τελετῆς (ed. Hubert, 1938, trad. F. Martín García).

68. Plut., *Symp.* VIII 719f: εἰρημένως δόξας ὡς ἰθαγενεῖς καὶ ἰδίως αὐτῶν ἐκείνων (ed. Hubert, 1938, trad. F. Martín García).

69. Porph., *Plot.* 14: ἴδιος ἦν καὶ ἐξηλλαγμένος ἐν τῇ θεωρίᾳ (ed. Brisson *et al.*, 1992, trad. el autor).

Precisamente los dos siguientes testimonios los encontramos en el filósofo neoplatónico Porfirio de Tiro (232/233 – ca. 305 d.C.).⁷⁰ El primero, por orden cronológico, se trata de un fragmento del primer libro de sus *Lecciones de filología* (Φιλολογος ἀκρόασις),⁷¹ actualmente perdidas. Como resultaba habitual en muchos de aquellos πεπαιδευμένοι de la clase aristocrática grecorromana, el sabio tirio cursó sus estudios superiores en Atenas entre 253 y 263 d.C. Allí, según Eunapio de Sardes,⁷² se convirtió en el más distinguido discípulo del rétor de origen sirio Casio Longino (ca. 212-273 d.C.),⁷³ quien fue su principal maestro y bajo cuya influencia se especula que Porfirio pudo haber redactado el citado volumen.⁷⁴ El pasaje que nos interesa ha sobrevivido gracias a que fue recogido por el obispo Eusebio de Cesarea (263-339 d.C.)⁷⁵ en su *Praeparatio evangelica*,⁷⁶ el cual, en perspectiva, no es sino una cita más de entre las más de dos tercios del total que colman los quince libros que conforman la obra del apologeta cristiano.⁷⁷ Esta fue redactada entre 313 y 325 d.C.⁷⁸ teniendo por objeto la defensa de la nueva fe así como la construcción de una identidad común frente a judíos y paganos. Entre estos últimos, a quienes el futuro biógrafo del emperador Constantino pretendía refutar, destacó como polemista Porfirio, hasta tal punto que la investigación moderna le ha obsequiado con “the indisputable crown of being the greatest anti-Christian writer of antiquity”.⁷⁹

Así es que en el capítulo tercero del libro décimo Eusebio decidió incluir una sección de la mencionada obra de Porfirio.⁸⁰ La razón de esta inclusión reside en que el obispo de Cesarea pretendía evidenciar que los pensadores griegos eran unos plagarios o, literalmente, unos “ladrones” (κλέπται). Es más, dado que la breve transcripción de las *Lecciones de filología* refleja una discusión acerca de posibles plagios

70. Bidez, 1913; Beutler, 1953, pp. 275-313; Johnson, 2013; Simmons, 2015.

71. Forma sustantivada del verbo oír o escuchar (ἀκούω) que junto con otros términos de la misma familia como ἀκροατής y ἀκουστήριον son empleadas por Porfirio en el contexto escolar: e.g. no deja de ser el objetivo principal y función del discípulo el de “atender” a las palabras de su maestro (Porph., *Plot.* III 9; III 12; VII 1; XIII 13) y asistir a las “reuniones” en las que se impartían las clases (Porph., *Plot.* III 26; XV 11; XV 15; XX 67).

72. Eun., V.S. IV 2, ed. Goulet 2014.

73. Cf. Männlein-Robert, 2001.

74. Beutler, 1953, p. 288; Männlein-Robert, 2001, pp. 258 y 261: “in den 50er Jahren des 3. Jh. n.Chr.”.

75. Schwartz, 1907, pp. 1370-1439; Barnes, 1981, pp. 81-190.

76. Seoanes Rodríguez *et al.*, 2016; Schroeder y des Places, 1991.

77. Johnson, 2006, p. 13.

78. Schwartz, 1907, p. 1390; Barnes, 1981, p. 178; Johnson, 2006, p. 11, n. 45.

79. Simmons, 2015, p. 1. Cf. VIII 18.

80. *Apud* Eus., *Pr. ev.* X 3. Cf. el profundo comentario de Männlein-Robert, 2001, pp. 252-292.

entre los propios autores griegos, de esta forma Eusebio ponía de manifiesto que no solamente lo cometieron con el pensamiento de egipcios, caldeos o hebreos sino también entre sí. En otras palabras, su intención, en la línea de toda la *Praeparatio*, era la de demostrar con una retórica claramente peyorativa que subrayaba las oscuras connotaciones morales que dicha acción conllevaba la apropiación cultural y filosófica de, a su juicio, los impíos helenos.⁸¹ Con todo, debido a los detalles que ofrece, “c’est un des textes majeurs pour l’histoire du plagiat dans l’antiquité”.⁸² En cualquier caso, el objeto que nos ocupa en el presente estudio es el contexto en que se produjo aquella diatriba, y es que Porfirio escogió el género literario del diálogo de simposio, en sus propias palabras, “con ocasión del banquete con el que [Longino] nos obsequió en Atenas por las Platónicas”.⁸³ Así comienza el capítulo, Porfirio señala primeramente el tipo de celebración que los reunió (τὰ Πλατώνεια), así como el lugar, la capital ática. Casi al final uno de los concurrentes vuelve a hacer constatar el motivo del encuentro, i.e. en honor de “este mismo héroe Platón, de quien hoy celebramos su fiesta epónima”.⁸⁴ A nuestro juicio, deducimos que el periodo que transcurrió entre el festejo y la redacción, al igual que en el caso de Plutarco, no debió ser elevado, habiendo podido ayudarse asimismo de una serie de notas o apuntes tomados *in situ*; a esta hipótesis apunta el hecho de que Porfirio fuera un autor sumamente prolífico⁸⁵ aun en sus obras de juventud bajo la égida longiniana, a quien Eunapio definiera de manera célebre como “una biblioteca viviente y museo ambulante”⁸⁶ y, por ende, cuya inclinación filológica se dejó notar en los temas preferidos a la sazón por su discípulo

81. Johnson, 2006, p. 131: “this is not to be understood as innocent borrowing of wisdom from other nations, but rather within the stark terms of stealing and robbing”.

82. Schroeder y des Places, 1991, p. 26 y n.1 con bibliografía. Cf. Ziegler, 1950, pp. 1956-1997.

83. Porph. *apud* Eus., *Pr. ev.* X 3, 1: Τὰ Πλατώνεια ἐστιῶν ἡμᾶς (...) Ἀθήνησι (ed. Schroeder y des Places, 1991, trad. el autor).

84. Porph. *apud* Eus., *Pr. ev.* X 3, 24: αὐτὸς οὗτος ὁ ἦρωας Πλάτων, οὗ τὴν ἐπώνυμον ἑορτὴν σήμερον πανηγυρίζομεν (ed. Schroeder y des Places, 1991, trad. el autor).

85. Su extraordinaria erudición fue reconocida ya desde la Antigüedad tanto por paganos como por cristianos (e.g. φιλοσοφώτατος y πολυμαθέστατος: Simpl., *In Ph.* 95, 33 y 151, 53; *doctissimus philosophorum*: Aug., *Civ.* XIX 22). Se le han atribuido un número de títulos que superan las siete decenas – de las cuales tan solo han sobrevivido veintiuna, la mayoría en estado fragmentario – dedicados a los más variados asuntos: desde la filosofía con sus preceptivos comentarios, así como biografías y análisis de sistemas doctrinales, pasando por la historia, religión, mitología, retórica, gramática o matemáticas (Goulet, 2012, pp. 1300-1312 y Beutler, 1953, pp. 278-301, listado completo).

86. Eun., *V.S.* IV 3: βιβλιοθήκη τις ἦν ἔμψυχος καὶ περιπατοῦν μουσεῖον (ed. Goulet, 2014, trad. el autor).

más brillante.⁸⁷ Con todo, podríamos afirmar que el pasaje, narrado además en primera persona con Porfirio como testigo,⁸⁸ posee suficiente verosimilitud como para considerar que lo que allí se narra ocurrió realmente.

El simposiarca fue el maestro Longino, quien convocó (κέκληκεν) a los comensales y “junto a ellos [los más distinguidos de los convidados] el séptimo, él mismo, estaba reclinado a la mesa”.⁸⁹ El rétor sirio, a quien el propio Porfirio (*Plot.* 20) definió como el crítico literario más importante de su tiempo, se encontraba entonces en el cenit de su carrera profesional y, aunque no poseemos evidencias que lo confirmen, es probable que llegara a ocupar una cátedra pública de la enseñanza superior ateniense.⁹⁰ El citado texto ofrece en dos de sus términos sendos reflejos del respeto reverencial del autor hacia su maestro. Por un lado, el anafórico αὐτός no es un mero pronombre personal, sino que en realidad Porfirio está empleando una fórmula proverbial de uso cotidiano para aludir con sumo respeto al mentor y que tiene su origen en los círculos pitagóricos cuando pretendían otorgar argumento de autoridad a una cuestión (αὐτὸς ἔφα, lat. *ipse dixit*: “él mismo lo decía”).⁹¹ Por el otro, mediante el cardinal ἑβδομος, además de subrayar el sagrado día de Apolo y de Platón, pretende realizar un paralelo de los eruditos que acaba de mencionar con los Siete Sabios de Grecia, que aparecen por primera vez en un pasaje de composición similar del *Protágoras*.⁹² Así pues, la elevada autoridad intelectual de Longino entre la *intelligentsia* de la ciudad de Atenea, bien *de iure* o *de facto*, constituía razón suficiente como para que procediera a organizar el ceremonioso banquete.

87. Bidez, 1913, p. 35: “l'éducation qu'il [Porphyre] reçut à Athènes fut surtout littéraire”. Efectivamente, a Longino le calificó su contemporáneo Plotino como un filólogo, “en ningún caso un filósofo” (Porph., *Plot.*: φιλόσοφος δὲ οὐδαμῶς, ed. Brisson *et al.*, 1992, trad. el autor).

88. Männlein-Robert, 2001, p. 257: “der Erzähler Porphyrios führt sich bei der Schilderung des Symposions, zu dem Longin anlässlich von Platons Geburtstag eingeladen hatte, in der ersten Person ein, wodurch er sich als glaubwürdiger Augenzeuge ins Spiel bringt”.

89. Porph. *apud* Eus., *Pr. ev.* X 3, 1: μεθ' ὧν ἑβδομος αὐτὸς κατακλιναίς (ed. Schroeder y des Places, 1991, trad. el autor).

90. Kalligas, 2014 (1991), p. 61, considera que fue la de filosofía platónica: “the fact that it was he who hosted the dinner in honor of Plato leads us to the conclusion that he held the ‘seat’ of the Platonic succession in the city”; en contra, Männlein-Robert, 2001, p. 188. En cualquier caso, a todas luces habría sido de retórica y no de filosofía.

91. Diog. Laert., VIII 46. Cf. Hernández de la Fuente, 2014, p. 84: “el principio de autoridad del líder carismático – el *ipse dixit* – hacía incuestionable la palabra de Pitágoras”; Männlein-Robert, 2001, p. 264: “[es deutet] auf hohe Reputation bzw. auf Respekt von seiten des Porphyrios hin”.

92. Pl., *Prot.* 343a.

En lo que respecta a sus invitados resulta interesante que, en esta ocasión, el autor explicita que el número al que Longino hizo llamar fue mayor a los que nombra. De este modo, “entre muchos otros” (ἄλλους τε πολλούς),⁹³ Porfirio destaca un total de seis, una cifra, como acabamos de ver, para nada casual. Un *quorum* que asimismo cumplía con el antiguo precepto pitagórico de que la comida común (*συσσίτια*) no contara con más de diez individuos.⁹⁴ Si bien es cierto que en el género literario simposíaco se solía conceder la palabra solamente a algunos de los presentes en el supuesto banquete.⁹⁵ Sea como fuere, a la mesa se hallaban dos sofistas entre los que se distingue el amigo de Filóstrato Nicágoras de Atenas,⁹⁶ titular de una cátedra de retórica y heraldo del templo de Eleusis,⁹⁷ probablemente el de mayor edad del grupo; dos maestros (διδάσκαλοι) de Porfirio, el gramático Apolonio y el geómetra Demetrio;⁹⁸ y dos filósofos que nos son desconocidos, uno peripatético y otro estoico. Podría extrañarnos no encontrar un especialista en filosofía platónica en una reunión ritual precisamente dedicada al sabio ateniense, pero sería Longino, un platónico conservador,⁹⁹ quien se erigiría como dicha figura. Por último, es preciso incluir al propio Porfirio entre los ínclitos asistentes. No en vano en la década en la que se prolongó su instrucción con Longino ambos forjaron una cercana relación. Basten tres ejemplos: en primer lugar, fue Longino quien helenizó su nombre fenicio nativo fijando la manera por la que el filósofo pasaría a la posteridad;¹⁰⁰ en segundo, en el proemio de *Sobre el fin* se puede apreciar cómo Longino se refiere al tiriota como “aquel *compañero* que nosotros tenemos en común;”¹⁰¹ y, tercero, cuando el

93. Porph. *apud* Eus., *Pr. ev.* X 3, 1.

94. Iambl., *V.P.* XXI 98. Cf. Gell., XIII 11, 2.

95. Männlein-Robert, 2001, p. 260, pone los siguientes ejemplos: Pl., *Symp.* 176c, 177e, 180c; Plut., *Mor.* 146b-c; Lukian., *Symp.* 6-9.

96. Eun., *V.S.* II 628.

97. Cargo que debió ejercer aproximadamente en la década de 230 y hasta 249 como demuestra una inscripción en Eleusis sobre la base de un monumento erigido después de su muerte (Clinton, 1974, pp. 80-81, donde el investigador afirma que su vida “probably did not extend much beyond 250 if at all”).

98. Porph., *Qu. Hom.* I 111, 9; Procl., *In Plat. Remp.* II 23, 14.

99. Porph., *Plot.* 20. Cf. Dillon, 1996 (1977), p. 382: “he may fairly rank as ‘regular’ Middle Platonist – a most civilized and learned man, but not an original philosopher of any significance”.

100. Porph., *Plot.* 17 y Eun., *V.S.* IV 4. Su nombre fenicio era Malco, que significaba “rey”, cuya semántica y simbología empleó Longino para dar con “Porfirio”, en referencia a la púrpura (πορφύρεος) que vestía la realeza en la Antigüedad.

101. Long. *apud* Porph., *Plot.* 20: κοινὸν ἡμῶν τε κάκεινων ἑταῖρον ὄντα (Brisson *et al.*, 1992, trad. el autor).

rétor supo de la desaparición de Plotino (270 d.C.), su maestro desde 263, le sugirió por carta que regresara a con él a Fenicia.¹⁰²

Debido al eje conductor de su Φιλόλογος ἀκρόασις – y ulteriormente, su vez, del de la *Praeparatio* de Eusebio – el tópico que a Porfirio le interesó dejar constancia entre los que se discutieron en aquellas Πλατώνεια fue el del plagio. A pesar de tratarse de un tema no filosófico, habida cuenta del día que festejaban también aparece el propio Platón como sospechoso entre una serie de autores que incluía a algunos de la talla de Eurípides, Heródoto o Menandro. Aunque la propuesta viene acompañada de una parentética muestra del temor y respeto reverencial hacia el filósofo por parte del interviniente – “(pues *siento vergüenza* de aplicar el término ‘plagiador’ sobre él)”¹⁰³ –, así lo indica el verbo αἰδέομαι, que suele emplearse en un contexto religioso en referencia a la piadosa observancia debida a los dioses y a todo aquello considerado divino o sagrado.¹⁰⁴ Sin ir más lejos, Plotino fue objeto de acusaciones de copia o latrocinio literario,¹⁰⁵ que no imitación (μίμησις, imitatio), hasta tal punto que quienes conformaran el cuadro administrativo de su escuela de Roma, Porfirio y Amelio, se vieron obligados en un tiempo posterior a la desaparición de aquel a redactar un tratado refutatorio contra sus rivales de manera que preservaran incólume la figura de su maestro.

Es en el contexto de la citada comunidad carismática de Plotino en la capital del Imperio en el que encontramos el siguiente testimonio de celebración de unas fiestas Platónicas y Socráticas. La fuente es *Sobre la vida de Plotino y el orden de sus libros* escrita por Porfirio de Tiro y data aproximadamente de 299/301 d.C.¹⁰⁶ Se trata de una breve introducción de carácter biográfico-filosófico¹⁰⁷ a su célebre edición de los tratados de Plotino en seis grupos de nueve tratados o *Enéadas*.¹⁰⁸ Casi cuatro décadas atrás, el erudito tiriota decidió completar sus estudios superiores y especializarse en la disciplina filosófica, para lo que hubo de abandonar la escuela de Longino y trasladarse a la de Plotino en Roma.¹⁰⁹ Y a pesar de estar a su lado solamente cinco años,

102. Porp., *Plot.* 19.

103. Porph. *apud* Eus., *Pr. ev.* X 3, 24: αἰδοῦμαι γὰρ τῷ τῆς κλοπῆς ὀνόματι ἐπὶ τούτου χρῆσθαι (ed. Schroeder y des Places, 1991, trad. el autor).

104. E.g. ante dioses (Hom., *Il.* XXIV 503; *Od.* IX 269; Hdt., IX 7), reyes (Hom., *Od.* XIV 146), sacerdotes (Hom., *Il.* I 23), los muertos (Aesch., *Choeph.* 106), el género humano (Xen., *Cyr.* VIII 7, 23).

105. Porph., *Plot.* 17.

106. Igal, 1982; Brisson *et al.*, 1992; Edwards, 2000.

107. Cf. Hägg, 2012, pp. 369 y 372: “a spiritual and intellectual biography”.

108. Männlein-Robert, 2002, p. 601: “die *Vita Plotini* dient in philosophischer Hinsicht als *praefatio* zur Edition der gesamten Schriften Plotins”.

109. Eun., *V.S.* IV 6.

entre 263 y 268 d.C., hasta tal punto intimaron en lo personal y lo filosófico que Porfirio quedó absolutamente prendado del sistema plotiniano – fue entonces cuando su maestro le pidió que editara sus escritos¹¹⁰ – y, según parece, continuó enseñando en la *Urbs* el resto de sus días (ca. 305 d.C.). En suma, aunque el opúsculo en ocasiones presente tintes hagiográficos¹¹¹ y contenga ciertas lagunas en cuanto al trasfondo y la conexión entre acontecimientos¹¹² – habituales en este género de literatura antigua –, se estima que el autor arroja información certera sobre la escuela y la personalidad carismática de su líder.¹¹³

El primero de los dos pasajes de esta biografía que mencionan las festividades que aquí nos ocupan reza como sigue:

“Él [Plotino] no le contó a nadie ni el mes en que nació ni el día, tampoco sacrificaba ni celebraba un banquete en el día de su cumpleaños a pesar de que hacía lo propio con sus compañeros en los tradicionales aniversarios de Platón y Sócrates, en los que los capaces de entre los correligionarios allí presentes pronunciaban un discurso ante los concurrentes”.¹¹⁴

El sabio de origen egipcio no conmemoraba su propio natalicio, por lo que guardaba un silencio pitagórico acerca del momento exacto en que este tuvo lugar, adoptando así una actitud de modestia, según se ha interpretado, “con objeto de no verse agasajado por sus discípulos”¹¹⁵ además de enmarcarse en una línea filosófica de dualismo radical de origen órfico-pitagórico, en palabras de Eric Robertson Dodds, “on this view birth is frankly a misfortune: wise men do not celebrate their birth-days”.¹¹⁶ No obstante, el calado y repercusión de su figura provocó que, a la postre, de manera póstuma sus deseos se vieran quebrantados; así es posible discernirlo de la afirmación que un siglo después de aquellas líneas leemos en Eunapio: “Los altares

110. Porph., *Plot.* 7.

111. E.g. Porph., *Plot.* 10: Ἦν γὰρ καὶ κατὰ γένεσιν πλέον τι ἔχων παρὰ τοὺς ἄλλους ὁ Πλωτῖνος, “En verdad, Plotino poseía una superioridad innata sobre los demás” (ed. Brisson *et al.*, 1992, trad. el autor).

112. Dillon, 2006, pp. 159-160.

113. Dillon, 2006, p. 158; Hägg, 2012, p. 374.

114. Porph., *Plot.* II 40-43: Οὐτε δὲ τὸν μῆνα δεδήλωκέ τι καθ’ ὃν γεγέννηται, οὔτε τὴν γενέθλιον ἡμέραν, ἐπεὶ οὐδὲ θύειν ἢ ἐστιᾶν τινα τοῖς αὐτοῦ γενεθλίοις ἤξιου, καίπερ ἐν τοῖς Πλάτωνος καὶ Σωκράτους παραδεδομένοις γενεθλίοις θύων τε καὶ ἐστιῶν τοὺς εταίρους, ὅτε καὶ λόγον ἔδει τῶν εταίρων τοὺς δυνατοὺς ἐπὶ τῶν συνεληθόντων ἀναγνῶναι (ed. Brisson *et al.*, 1992, trad. el autor).

115. Igal, 1972, p. 31.

116. Dodds, 1965, p. 23.

en honor a Plotino están todavía calientes”.¹¹⁷ Sentencia proverbial (*Suda* Ω 125) pero de la que podríamos extraer la idea de la disposición asimismo de aras domésticas dedicadas a los héroes epónimos en las Platónicas y Socráticas.¹¹⁸ Para referirse a las mismas en esta ocasión observamos un detalle de sumo interés, pues Porfirio hace uso del adjetivo “tradicionales” (παραδεδομένοις), que en griego proviene del participio formado a partir del verbo παραδίδωμι en una acepción que es empleada por Platón y Demóstenes para constatar una dilatada transmisión desde tiempos antiguos y casi míticos.¹¹⁹ Otro aspecto, el cual es único en el contexto de la celebración de aniversarios, que advertimos en el citado texto es la costumbre de abrir el simposio con la ceremonia que suponía la práctica ritual por antonomasia de la religión helena, el sacrificio (θύος, vb. θύω).¹²⁰ Un hecho que habla por sí solo del carácter eminentemente religioso de esta clase de reuniones y en el que vamos a insistir a continuación. Por lo demás, muy probablemente se trataría de una ofrenda que no implicaría la muerte de ningún animal.¹²¹ por un lado, a imitación de los pitagóricos¹²² y dada la inclinación de estas comunidades hacia el vegetarianismo;¹²³ por el otro, la costumbre romana tampoco lo consideraba apropiado en los aniversarios en la idea explicada por Varrón de que en el día en el que un individuo vio la luz por primera vez no se la debe quitar a otro ser vivo.¹²⁴

El anfitrión de estas reuniones rituales anuales debemos entender que era Plotino, máximo representante del pensamiento platónico en la capital romana. A la misma arribó procedente de Antioquía en 243 y allí residió hasta 269 d.C. en la aristocrática *domus* de una benefactora de nombre Gémina.¹²⁵ Esto último resalta la importante red de contactos existente entre la élite social del Mediterráneo tardoantiguo. De esta forma, su *triclinium* se convertiría en sede de las συνουσίαι plotinia-

117. Eun., V.S. III 3: τούτου Πλωτίνου θερμοὶ βωμοὶ νῦν (ed. Goulet, 2014, trad. el autor).

118. Cf. el larario del emperador Alejandro Severo con las figuras de hombres divinos como Apolonio de Tiana, Cristo, Abrahán y Orfeo (S.H.A., *Alex.* XXIX 2); y el historiador Amiano Marcelino (XXI 4, 5), quien sitúa a la misma distancia a los santos paganos Plotino, Hermes Trimegisto, Apolonio de Tiana, Sócrates y Pitágoras.

119. Pl., *Phil.* 16c; Dem., *Or.* XXIII 65.

120. Cf. König, 2012, pp. 23-25; Wecowski, 2014, pp. 27, 196-197, 203.

121. Edwards, 2000, p. 5, n. 28; Cameron, 2011, p. 66: “just as *sacrificare* can be used for offerings of cakes, wine, or incense, *thuein* too can be equally applied to bloody and bloodless sacrifices”. Cf. recientemente Bremmer, 2018.

122. Porph., *V.P.* XXVI 8-10.

123. Porph., *Plot.* II 3-5; XXII 31-32.

124. Varro *apud* Cens., II 2.

125. Porph., *Plot.* IX 1. Cf. Bidez, 1913, p. 40: “une patricienne, Gémina, avait mis à sa disposition sa vaste demeure”.

nas entre las que se encontraban las que aquí analizamos.¹²⁶ Además, desde nuestro punto de vista la exposición que realiza Porfirio en el segundo fragmento en el que se habla de las Platónicas refleja a un venerable Plotino – que por entonces contaría con unos sesenta años – presidiendo e incluso dirigiendo el talante de los debates;¹²⁷ si bien es cierto que Porfirio centra su descripción, como enseguida comprobaremos, en la defensa que hizo el maestro de sus intervenciones.

De los invitados solo disponemos del nombre de uno de ellos además del propio Porfirio – lo que nos permite establecer la llave temporal del banquete entre 264 y 268 d.C. –, el del rétor Diófanes. Y es que, como acabamos de comentar, la preocupación literaria del autor en ningún caso tenía en el foco proporcionar ningún detalle de aquellas festividades, en buena medida por tratarse de una cuestión suficientemente conocida entre los posibles lectores del tratado. Sin embargo, dadas las características de las comunidades neoplatónicas, cuyos miembros en el caso de la plotiniana habían sido descritos pocos capítulos antes,¹²⁸ es oportuno suponer que a la mesa se hallarían cuando menos los compañeros (ἑταῖροι) o miembros del círculo interno del maestro, cuyo número no superaría la docena.¹²⁹ De hecho, así lo hace constar Porfirio por doble ocasión con una repetición de la voz ἑταῖρος que nos ha llevado a optar en la segunda de ellas por un término (*correligionarios*) que otorga al pasaje en su traducción al castellano la pátina devocional que creemos impregnaba aquellas reuniones.¹³⁰

En comunión con esto último, a diferencia del ejemplo anterior en casa de Longino, observamos una inclinación en la narración de Porfirio hacia una temática de tintes religioso-espirituales.¹³¹ Un sesgo que para algunos estudiosos contribuía a soldar la comunidad en torno al fervor y a la piedad que compartían de forma que fueron esculpiendo una identidad propia que terminó por trascender el contexto meramente escolar.¹³² Por añadidura, cabe aseverar que nos aproximamos a una

126. Caruso, 2013, p. 162: “da numerose fonti risulta che quella di insegnare nella propria abitazione fosse una consuetudine per i filosofi di diverse strazioni”.

127. Porph., *Plot.* XV 1-18.

128. Porph., *Plot.* VII.

129. Fowden, 1977, p. 372, “this small circle of trusted friends and disciples, which cannot have numbered more than a dozen at any time”.

130. Porph., *Plot.* II 41 y 43. Comparándolo con la celebración auspiciada por Longino, Männlein-Robert, 2001, p. 291, concluye: “Die Platoneia dort [in der *Vita Plot.*] sind wie eine religiöse, ernste Feier stilisiert, in der Porphyrios als Protagonist im Kreis der engsten Schüler auf vorbildliche Weise einen religiösen Text vorträgt”.

131. Porph., *Plot.* XV 1-18.

132. Goulet-Cazé, 1982, p. 250; Bidez, 1913, p. 47, interpretó el tipo de culto de la “secte platonicienne” en analogía al de los cristianos hacia Jesús, los apóstoles y los mártires, “[Plotin] commémorait la

experiencia personal del propio biógrafo “en los festejos en honor a Platón,”¹³³ lo que convierte sus palabras en una fuente directa cuando menos de aquella reunión en concreto. En dicho pasaje nos legó dos intervenciones suyas, y es que anteriormente ya leímos que en aquellos convites pronunciaban discursos los más elocuentes de entre los asistentes.¹³⁴ Por un lado, recitó un poema titulado *El matrimonio sagrado* (Ὁ ἱερὸς γάμος) cuyo trasfondo alegórico-mitológico evocaría el misticismo de uniones hierogámicas entre deidades como la de Zeus y Deméter en Eleusis,¹³⁵ al mismo tiempo que podría contener reminiscencias de la vida ascética propugnada por la filosofía neoplatónica,¹³⁶ en suma, una cuestión de elevadas connotaciones místicas tal y como es posible discernir del triple calificativo que le dedica Plotino¹³⁷ de poeta – por la composición lírica –, filósofo – por su relación con la sabiduría platónica – y hierofante – por su papel como revelador de aquello considerado sagrado.¹³⁸ Por el otro,¹³⁹ el sabio tirio leyó una refutación que le ordenó redactar su maestro ante la apología que realizara el rétor Diófanes en defensa del Alcibíades del *Banquete* de la antigua práctica griega de la pederastia filosófica u homofilia; según la narración, fue pronunciada por Porfirio “ante el mismo auditorio,”¹⁴⁰ esto es, tal vez, de la misma manera que se observa en la noticia de Plutarco,¹⁴¹ al día siguiente, en la segunda jornada de celebraciones de sendos aniversarios de Sócrates y Platón. Como el día anterior, Plotino alabó a su discípulo, esta vez con una paráfrasis de Homero (*Il.* VIII 282) convertida en encomio de tintes soteriológicos en la que le animaba a seguir empleando sus palabras como una “luz de salvación para los hombres.”¹⁴²

naissance du fondateur de l'école et même, par son mysticisme, il sut renouveler et ranimer la plus noble des survivances du culte des héros.”

133. Porph., *Plot.* XV 1: ἐν Πλατωνείοις (ed. Brisson *et al.*, 1992, trad. el autor).

134. Porph., *Plot.* II 43.

135. Porph., *Plot.* XV 1-5. Cf. Edwards, 2000, p. 26, n. 144; Brisson *et al.*, 1992, p. 266.

136. Igal, 1982, p. 21: “[Plotino] es un asceta y un místico”. Cf. Bidez, 1913, pp. 38-39. En la *Vita Plotini* Porfirio refleja el ascetismo de su maestro principalmente en su exigua dieta vegetariana (Porph., *Plot.* II 3-5; XXII 31-32), su intensa y constante concentración (Porph., *Plot.* VIII 19-23), sus retiros espirituales (Porph., *Plot.* VII 22-24; 12) y su celibato (Edwards, 2000, pp. 26-27, n. 147 y 90, n. 225; Igal, 1982, p. 21).

137. Porph., *Plot.* XV 5.

138. Encomio que también realizan Proclo (*In Remp.* I 71, 2, a Siriano) y Marino de Neápolis (*V.P.* XIX 30, a Proclo) a sus respectivos maestros y antecesores como diádocos de la escuela ateniense.

139. Porph., *Plot.* XV 6-17.

140. Porph., *Plot.* XV 16: ἐπὶ τῶν αὐτῶν ἀκροατῶν συνηγμένων (ed. Brisson *et al.*, 1992, trad. el autor).

141. Plut., *Symp.* VIII 717b.

142. Porph., *Plot.* XV 18: φῶς ἀνδρεσσι (ed. Brisson *et al.*, 1992, trad. el autor).

Sin abandonar el género literario del βίος tardoantiguo,¹⁴³ la siguiente fuente en la que aparecen las celebraciones en honor de los filósofos atenienses es *Proclo o sobre la felicidad*¹⁴⁴ de Marino de Neápolis (ca. 440 – después de 486 d.C.). Este autor era de origen samaritano, a cuya fe terminó por renunciar y “abrazó la de los helenos”,¹⁴⁵ aunque desconocemos si su conversión se produjo antes o después de su llegada a Atenas en la década de 460. A partir de entonces fue discípulo de Proclo (412-485),¹⁴⁶ director de la escuela neoplatónica de la ciudad desde 437 y a quien sucedió a su muerte. Precisamente en el discurso conmemorativo del primer aniversario de su deceso, el 17 de abril del 486,¹⁴⁷ Marino declamó ante los miembros de la comunidad platónica de la antigua πόλις dicho “encomio biográfico”.¹⁴⁸ Se trata de un tratado en prosa a todas luces hagiográfico¹⁴⁹ en el que dibuja a un θεῖος ἀνὴρ neoplatónico¹⁵⁰ con una excelente retórica y originalidad en el que plasma el pensamiento religioso-filosófico del último platonismo heleno. Pues bien, hacia el final de la obra, en el seno de la exposición de las virtudes teoréticas o contemplativas en posesión de su maestro,¹⁵¹ Marino decide sintetizar su narración invitando al lector a descubrir por sí mismo la superior destreza de Proclo aproximándose personalmente a sus escritos.¹⁵² No en vano, sin solución de continuidad reconoce abiertamente que resulta imposible no descubrirse ante él “más aún si alguno lo ha visto en persona y se ha encontrado a la vista de su figura y le ha oído explicar sus lecciones y pronunciar sus sumamente bellos discursos y celebrar cada año las Platónicas y Socráticas”.¹⁵³ El detalle del complemento temporal κατ’ ἐνιαυτὸν certifica la periodicidad que sospe-

143. Cf. Cox Miller, 2000 y 1983; Dillon, 2006; Hägg, 2012, p. 282-379; Urbano, 2017.

144. Álvarez y García, 1999; Edwards, 2000; Saffrey y Segonds, 2001; Männlein-Robert, 2019.

145. Dam., *Hist. Phil.* 97a: τὰ δὲ Ἑλλήνων ἠγάπησεν (ed. Athanassiadi, 1999, trad. el autor). Cf. Suda M 324.

146. Sobre su vida cf. además de las ediciones citadas de la *Vita Procli*: Saffrey y Westerink, 1968, pp. ix-xxvi; Wildberg, 2017.

147. Männlein-Robert, 2019, p. 4.

148. Álvarez Hoz y García Ruiz, 1999, p. 9.

149. Männlein-Robert, 2019, p. 8.

150. Cf. Dillon, 2019, en el que analiza la descripción que lleva a cabo Marino de su maestro como hombre divino (θεῖος ἀνὴρ) en base a reunir en torno a su persona las virtudes que le convertían en φιλοθεότης y θεοφιλής.

151. Marin., *V.P.* XXII-XXV.

152. Marin., *V.P.* XXIII 9-14.

153. Marin., *V.P.* XXIII 14-19: ἔτι δὲ μᾶλλον, εἴ τις εἶδεν αὐτὸν, ἐπέτυχέ τε τῆς ἐκείνου θέας, ἐξηγουμένον τε ἤκουσεν καὶ διεξιόντος λόγους παγκάλους, Πλατώνειά τε καὶ Σωκράτεια κατ’ ἐνιαυτὸν ἄγοντος (ed. Männlein-Robert, 2019, trad. el autor).

chábamos sobre los festejos.¹⁵⁴ Resulta asimismo pertinente señalar que este largo polisíndeton termina por convertirse en las líneas que le siguen en un breve excursus en el que describe en pleno éxtasis carismático a quien fuera la cabeza del platonismo tardoantiguo durante casi media centuria.¹⁵⁵

Una indagación en los escritos de Proclo confirma la información aportada por su discípulo y biógrafo. Lo hace en las palabras que abren la introducción de la intrincada sexta disertación de su *Comentario a la República de Platón*:¹⁵⁶ “Recientemente se me ocurrió en los discursos de los festejos por el aniversario de Platón (...)”;¹⁵⁷ y continúa con el objeto de reconciliar a Homero y Platón defendiendo la hipótesis de que los versos del rapsoda contenían un significado alegórico acerca de lo divino en armonía con la doctrina platónica.¹⁵⁸ El compendio suma un total de diecisiete disertaciones y fue compuesto entre 437, fecha de la muerte del diádoco Siriano, a quien sucedió,¹⁵⁹ y 442.¹⁶⁰ Hemos de contemplarlo en el contexto de la tradición pedagógica oral de la escuela neoplatónica, a saber, como clases magistrales llevadas posteriormente al soporte escrito;¹⁶¹ en estas el maestro lidia con una serie de προβλήματα filosóficos vertidos por aquel indeleble diálogo.¹⁶² Ahora bien, todo indica que la sexta disertación en concreto se trató de una ocasión especial y, aunque no debemos descartar por completo que se trate de un escenario ficticio,¹⁶³ con toda certeza la comunidad carismática de Proclo se reunía en estas esperadas efemérides.

154. Saffrey y Westerink, 1968, xix: “chaque anée, l’ école tout entière célébrait les fêtes anniversaires de Socrate et de Platon”; Goulet-Cazé, 1982, p. 250: “la fidelité à l’heritage platonicien et au modèle de l’Académie se manifeste également dans la célébration annuelle des anniversaires de Socrate et de Platon”.

155. Marin., *V.P.* XXIII 19-33. A este respecto debemos llamar la atención sobre la similitud de este pasaje con otro en el que Porfirio (*Plot.* XIII 3-5) representa el extraordinario carisma de su maestro Plotino en unos términos muy similares que han llevado a algunos estudiosos a hablar de transfiguración (Edwards, 2000, p. 23, n. 130; Goulet-Cazé, 1982, p. 261).

156. Festugière, 1970; Lambertson, 2012.

157. Procl., *In Remp.* I 69, 24-25: “Ἐναγχος ἡμῖν ἐν τοῖς τοῦ Πλάτωνος γενεθλίοις διαλεγόμενοις παρέστη (ed. Lambertson, 2012, trad. el autor).

158. Sheppard, 1980, p. 9: “allegories of Neoplatonist metaphysics”. Así pues, para Proclo la poesía dejaría de ser dañina para la educación de la juventud llegando a la conclusión de que existían tres tipos: inspirada, didáctica e imitativa.

159. Saffrey y Westerink, 1968, p. xv-xvii. Cf. Watts, 2006, p. 100, n. 102 (ca. 438 d.C.).

160. Sheppard, 1980, p. 38.

161. Lambertson, 2012, p. xv: “no doubt in a somewhat different form from what we have”.

162. Sheppard, 1980, pp. 35 y 11: “an established ‘genre’ of ancient philosophical scholarship”.

163. Sheppard, 1980, p. 31.

En lo que respecta al simposiarco, de las palabras de Marino podríamos inferir por la semántica del verbo ἄγω (“dirigir”, “conducir”, “guiar”, “regir”)¹⁶⁴ que habría sido Proclo quien ejerciera como tal. Más allá de este apunte no poseemos más evidencia que la de apelar al tradicionalismo que convertiría al respectivo director de la escuela en el oficiante del banquete. En paralelo, cabe precisar otro detalle aportado por Marino de sumo interés acerca de la sede del cenáculo de platónicos, es decir, la casa de Proclo. Y es que, según la *Vita Procli*, en su casa de Atenas “también residieron su padre Siriano y su abuelo, como él mismo le llamaba, Plutarco”.¹⁶⁵ Lo primero que debemos subrayar es que el lenguaje familiar y fraternal recíproco, además de referirse a una genealogía de su pensamiento filosófico,¹⁶⁶ era una cualidad propia de las comunidades carismáticas del ámbito de la educación superior helena, lo cual generaba un fuerte arraigo e identidad grupal.¹⁶⁷ En segundo lugar atendamos, por un lado, a los nombres propios, Siriano de Alejandría fue el director de la Academia tardoantigua desde aproximadamente 430 hasta 437 sucediendo en esta cátedra privada a Plutarco de Atenas (ca. 350-432), su fundador en el último tercio del siglo IV;¹⁶⁸ y, por el otro, al hecho solo perceptible entre líneas como es el de la herencia que suponía convertirse en la cabeza de la escuela, como así lo prescribiera a título testamentario el propio Plutarco, y que incluía la casa aristocrática que hacía las veces de sede.¹⁶⁹ Así pues, el lugar adquiriría para la congregación educativo-espiritual un extraordinario aura de veneración que brillaría sobremanera los días que acogiera las fiestas rituales de Sócrates y Platón.¹⁷⁰ Podemos hacernos una idea de dicha devoción

164. Marin., *V.P.* XXIII 19: ἄγοντος.

165. Marin., *V.P.* XXIX 34-35: καὶ ὁ πατὴρ αὐτοῦ Συριανὸς καὶ ὁ προπάτωρ, ὡς αὐτὸς ἐκάλει, Πλούταρχος ᾤκησαν (ed. Männlein-Robert, 2019, trad. el autor).

166. Cf. Eun., *V.S.* XXIII 48, donde vemos cómo el filósofo neoplatónico Crisantio de Sardes le puso a su hijo el nombre de Edesio, su maestro y mentor.

167. En este sentido, Watts, 2006, p. 11, señala cómo Libanio (*Ep.* 931, 1009, 1070, 1257) se ve a sí mismo como un padre para sus alumnos y el modo en que Sinesio (*Ep.* 16) describe a Hipatia como a su madre; cf. Eun., *V.S.* VII 13; IX 13; X 16; X 87; XXIII 1; Philostr., *V.S.* I 8, 490; Marin., *V.P.* VIII. Cf. Edwards, 2000, p. 74, n. 119.

168. Watts, 2006, pp. 89 y 96.

169. Männlein-Robert, 2019, pp. 6: “sowohl Schulhaus als auch Vermögen” y 17: “Sitz der platonischen Schule”; Watts, 2006, pp. 98 y 101. Cf. Dam., *Hist. Phil.* 102, en el que se habla de las múltiples donaciones *post mortem* que recibía la escuela neoplatónica ateniense de benefactores interesados por la erudición filosófica.

170. Marino (*V.P.* XXIX 35-38) la sitúa en el plano urbano ateniense con tremenda exactitud, de este modo, cuando en los años cincuenta los arqueólogos dieron con los restos de una casa de grandes dimensiones al sur del Acrópolis no tardaron en lanzar la hipótesis de que se trataba de la casa de Proclo (Caruso, 2013, pp. 174-188, con bibliografía).

a través de las palabras de Eunapio de Sardes al describir la morada de Proeresio, su maestro en Atenas entre 362 y 367, quien a su vez la recibió de su propio mentor Juliano de Capadocia (m. ca. 333): “Desprendía asimismo el aroma de Hermes y de las Musas; de esta forma, en nada difería de un sagrado templo”.¹⁷¹

Acerca de los convidados en los simposios ofrecidos por Proclo no contamos con nombres propios, mas si atendemos a la tradición y al carácter íntimo y ritual de este tipo de reuniones no podemos sino insistir en que se rodearía por los ἑταῖροι de la escuela.¹⁷² Así lo evidencian pasajes en los que Proclo, como orador, asume ciertos conocimientos por parte de los oyentes al tiempo que se refiere al pensamiento platónico como “nuestras propias doctrinas”.¹⁷³ Por otro lado, el hecho de que el filósofo licio emplee la segunda persona del plural en el discurso que pronunció en aquella ocasión – la cual mantiene a pesar de tratarse de un texto que sin duda ampliaría a la hora de fijarlo para su publicación – señalaría una “lectura pública”¹⁷⁴ ante cierta audiencia.¹⁷⁵ Por último, ya hemos comentado la temática de la misma, de lo cual nos interesa el proceso, estudiado por la profesora Anne Sheppard, que condujo a que Proclo pronunciara aquella perorata; en síntesis, a una clase precedente de su maestro Siriano en la que se ocupó de la cuestión siguió una diatriba entre ambos que desembocó, una vez fallecido el alejandrino, en la disertación ocurrida en las Platónicas.¹⁷⁶ Así pues, resuelve Sheppard que la celebración “was in Syrianus’ honour as well as Plato’s”.¹⁷⁷

3. CONCLUSIONES

A modo de conclusión, la celebración del natalicio tiene su origen en la convergencia y sincretización de una serie de tradiciones culturales con trasfondo cultural que, con el transcurso del tiempo, se convirtieron en un hábito convencional en

171. Eun., V.S. IX 4: Ἑρμοῦ δὲ ὅμως καὶ Μουσῶν περιπνέουσιν, οὕτως ἱεροῦ τινοῦ ἁγίου διέφερον οὐδέν (ed. Goulet, 2014, trad. el autor).

172. Watts, 2006, p. 52: “These ἑταῖροι seem to have been relatively permanent figures in the schools of late antiquity”. Cf. Goulet-Cazé, 1982, p. 235, n. 1; Caruso, 2013, pp. 124 y 129.

173. Procl., *In Remp.* I 131, 30: τοῖς ἡμετέροις δόγμασιν (ed. Lambertson, 2012, trad. el autor); I 164, 13; 190, 26-27 (Sheppard, 1980, pp. 32-34, donde asevera el elevado nivel y complejidad de esta clase magistral en cuestión). Cf. Porph., *Plot.* XVII: “nuestras doctrinas” (τὰ ἡμῖν, ed. Brisson *et al.*, 1992, trad. el autor), Amelio escribiendo a Porfirio; Eun., V.S. VII 13.

174. Forma verbal διαλέγω, Marin., *In Remp.* I 69, 24. Cf. Philostr., V.S. I 24, 1; II 21, 3.

175. Procl., *In Remp.* I 71, 22 y 25; I 144, 21; I 164, 13; I 198, 25 (Sheppard, 1980, p. 30).

176. Sheppard, 1980, p. 32.

177. Sheppard, 1980, p. 37.

torno al recuerdo periódico del aniversario y que, en virtud de cada individuo, podía mantenerse tras su muerte durante generaciones. Para los antiguos esta jornada representaba la llegada al cuerpo del demon o genio personal que acompañaba a cada individuo y que era el verdadero protagonista del festejo y quien lo dotaba con su carácter ritual definitorio. Al mismo tiempo, de la mano de la religión griega los meses del calendario y algunos de sus días quedaron indisolublemente asociados a determinadas deidades, cuyas virtudes y atributos se adscribían al individuo que le caía en suerte nacer en su mismo día.

A partir del siglo IV a.C. las asociaciones de la razón y del espíritu como fueron las escuelas de filosofía helenísticas, surgidas como una suerte de desviación de las religiosas en el contexto de la educación superior helena, comenzaron a exaltar a sus fundadores. Una glorificación originada en vida del maestro e impulsada por su extraordinario carisma siendo observado por sus discípulos al modo de un benefactor espiritual o evergeta del alma. Una vez fallecía, aquella se perpetuaba en forma de lo que podríamos entender como santificación, a lo cual favoreció el contexto de rivalidad entre escuelas, escogiendo para ello el día de su aniversario. En nuestro caso, a la muerte de Platón (347 a.C.) su sucesor dio comienzo a la leyenda de raigambre pitagórica que relacionaba su natalicio con Apolo, celebrándose probablemente a partir de entonces en su honor. Respecto a Sócrates y Ártemis, una vez la conmemoración de su discípulo quedó establecida en el día séptimo de Apolo, la de su mentor resulta una asociación natural ayudada por el hecho de que las fiestas Targelias caían en los días consecutivos sexto y séptimo en los que según el mito nacieron los hermanos.

Sin embargo, solamente podemos asegurar a través de testimonios escritos que la celebración de las fiestas Socráticas y Platónicas tuvieron lugar entre los siglos I y V d.C. Concretamente, tenemos noticia de una de las que organizaron Plutarco de Queronea entre el año 99 y el 116, Longino entre 254 y 263,¹⁷⁸ Plotino entre 264 y 268¹⁷⁹ y Proclo entre 437 y 442. No en vano, en las propias fuentes que las mencionan hablan de su tradicionalismo, así como, directamente, de su periodicidad anual, con lo que

178. La estancia de Porfirio en Atenas fue entre 253 y 263, pero a nuestro juicio la fecha de llegada habría sido hacia finales de verano de 253 con el comienzo del curso académico, al igual que el caso de Eunapio (Eun., V.S. X 2-5) – y por extensión del resto de estudiantes –, con lo que no habría podido participar en las Platónicas de 253. Cabe decir además que la reunión debió producirse con mayor probabilidad en alguno de sus primeros años debido a la senectud de Nicágoras, a quien, de hecho, algún investigador no le daba con vida más allá de 250 (cf. *supra* n. 97).

179. Ocurre algo similar al caso anterior, si bien sabemos que Porfirio llegó a Roma en el verano de 263 (Porph., *Plot.* V), así es que no pudo ser uno de los comensales de la reunión de ese mismo año; por otro lado, desconocemos la época del año de su partida a Sicilia en 268.

podríamos conjeturar con unos inicios de la celebración en tiempos muy anteriores. Asimismo, a partir de aquellas es viable apuntar, en primer lugar, que el anfitrión o simposiarco era el maestro de mayor autoridad intelectual en el ámbito del pensamiento platónico del lugar, cuando menos entre los convidados a la mesa. Estos eran citados en la casa particular de aquel, que mayormente hacía las veces de sede de la escuela y que, en ocasiones, como es el caso de la de Proclo en Atenas – que podría haber acogido Platónicas durante más de una centuria –, lo continuaba siendo con la sucesión de escolarcas debido a la costumbre de dejársela en herencia; sin duda, ello contribuiría a generar una atmósfera de veneración y respeto hacia la propia institución y su líder carismático. Respecto a los invitados, se podría aseverar que, en general, cumplían con el pretérito criterio simposiasta que aconsejaba vínculos familiares entre aquellos a quienes se les convocaba a una fiesta de aniversario. Es decir, en su mayor parte pertenecían al círculo interno de discípulos del maestro o compañeros (ἑταῖροι); y es que las relaciones en el seno de la congregación se distinguían por el grado de intimidad y proximidad fraternal como así lo demuestran las referencias a los mismos y sus interacciones sobre todo en los βίοι característicos de la Tardoantigüedad. Finalmente, aunque algunos investigadores hablan de cierta inclinación hacia temas religiosos en las cuestiones que se trataban en los debates inherentes a las actividades del banquete, en la Antigüedad Tardía resulta sumamente complicado diferenciarlos de los filosóficos, si es que realmente existe dicha posibilidad, además, resulta demasiado atrevido asegurar algo así teniendo en cuenta la escasísima información que poseemos, esto es, apenas cuatro veladas de entre las 876 potenciales que son los años transcurridos entre la muerte de Platón y el cierre definitivo de las escuelas en Atenas ordenado por Justiniano en 529.

En este punto es pertinente una breve reflexión dado que el género biográfico ha sido una de las fuentes básicas de nuestro estudio. Así, cabe preguntarse por qué las *Vidas de filósofos y sofistas* de Eunapio de Sardes no atestigua absolutamente ninguna de ellas, lo que genera una laguna que se extiende aproximadamente todo el siglo IV. Pues bien, precisamente el *argumentum ex silentio* podría señalar lo corriente y estandarizado en que se habían convertido estas celebraciones entre los neoplatónicos minorasiáticos y levantinos desde Jámblico a Crisantio; toda vez que el propio Eunapio afirma en el proemio que el objetivo de su obra es el de exponer hechos dignos de ser narrados y no los casuales y triviales.¹⁸⁰ Difícilmente aquellos desconocerían la práctica teniendo en cuenta su misma afiliación cultural y filo-

180. Eun., V.S. I 2.

sófica, así como su membresía de la *catena aurea* neoplatónica que descendía sin solución de continuidad desde Plotino.

Con todo, esta clase de *συνουσίαι* practicadas por las comunidades platónicas del helenismo tardío contribuían a forjar una identidad colectiva en comunión con la autoridad carismática, pedagógica e institucional del maestro. Aquellos cenáculos de *παιδευμένοι* representan uno de los últimos reductos del espiritualismo y del ritualismo pagano que mantuvo su vigencia con cierto vigor como práctica privada en un Imperio plenamente cristiano.

BIBLIOGRAFÍA

- Alikin, Valeriy (2009). The Reading of Texts at the Graeco-Roman Symposium and in the Christian Gathering. En Ferreira, 2009, pp. 103-112.
- Álvarez Hoz, Jesús María y García Ruiz, Jesús Miguel (1999). *Marino de Neápolis, Proclo o de la felicidad*. Irún: Iralka.
- Argetsinger, Kathryn (1992). Birthday Rituals: Friends and Patrons in Roman Poetry and Cult. *Classical Antiquity*, 11.2, pp. 175-193.
- Barnes, Timothy D. (1981). *Constantine and Eusebius*. Cambridge y London: Harvard University Press.
- Beck, Mark (ed.) (2014). *A Companion to Plutarch*. Oxford: Blackwell.
- Becker, Matthias (ed.) (2019). *Über das Glück. Marinos, Das Leben des Proklos*. Tübingen: SAPERE.
- Beihammer, Alexander D. (ed.) (2013). *Court Ceremonies and Rituals of Power in Byzantium and the Medieval Mediterranean: Comparative Perspectives*. Leiden y Boston: Brill.
- Beutler, Roland (1953). s.v. "Porphyrios". *RE*, 34, pp. 275-313.
- Bidez, Joseph (1913). *Vie de Porphyre*. Gante: Universidad de Gante [reimpr. Hildesheim, 1964].
- Bieler, Ludwig (1967). *ΘΕΙΟΣ ΑΝΗΡ: das Bild des Göttlichen Menschen in Spätantike und Frühchristentum*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft (1st ed. 1935-1936).
- Bremmer, Jan (2018). Transformations and Decline of Sacrifice in Imperial Rome and Late Antiquity. En *Transformationen paganer Religion in der Kaiserzeit* (pp. 2015-256). Berlin y Boston: de Gruyter.
- Brisson, Luc (1982). Notices sur les noms propres. En Brisson *et al.*, 1982, pp. 49-142.
- Brisson, Luc *et alii* (eds.) (1982). *Porphyre. La vie de Plotin*, 2 vols. Paris: Vrin.
- Cameron, Alan (2011). *The Last Pagans of Rome*. New York: Oxford University Press.
- Caruso, Ada (2013). *Akademia. Archeologia di una scuola filosofica ad Atene da Platone a Proclo (387 a.C.- 485 d.C.)*. Atenas y Paestum: Pandemos.
- Casanova, Arnaldo (2012). Plutarch as Apollo's Priest at Delphi. En Roig Lanzillotta, 2012, pp. 151-157.
- Clinton, Kevin (1974). The Sacred Officials of the Eleusinian Mysteries. *Transactions of the American Philosophical Society*, 64.3, pp. 1-143.
- Cox Miller, Patricia (1983). *Biography in Late Antiquity. A Quest for the Holy Man*. Berkeley, Los Angeles y London: University of California Press.
- Cox Miller, Patricia (2000). Strategies of Representation in Collective Biography. Constructing the Subject as Holy. En Hägg, 2000, pp. 209-254.
- Dillon, John (1996). *The Middle Platonists. 80 B.C. to A.D. 220*. Ithaca y New York: Cornell University Press (1st ed. 1977).
- Dillon, John (2003). *The Heirs of Plato. A Study of the Old Academy (347-274 BC)*. Oxford: Oxford University Press.

- Dillon, John (2006). *Holy and Not So Holy. On the Interpretation of Late Antique Biography*. En McGing y Mossman, 2006, pp. 155-167.
- Dillon, John (2019). Proklos als *Theios Aner*. En Becker, 2019, pp. 231-246.
- Dodds, Eric Robertson (1965). *Pagan and Christian in an Age of Anxiety*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dörrie, Heinrich y Baltes, Mathias (1990). *Der Platonismus in der Antike, II. Der Hellenistische Rahmen des kaiserzeitlichen Platonismus*. Stuttgart: Steiner.
- Dörrie, Heinrich y Baltes, Mathias (1996). *Der Platonismus in der Antike, IV. Die philosophische Lehre des Platonismus*. Stuttgart: Steiner.
- Edwards, Mark (2000). *Neoplatonic Saints. The Life of Plotinus and Proclus by their Students*. Liverpool: Liverpool University Press.
- Ferreira, José Ribeiro (ed.) (2009). *Symposion and Philanthropia in Plutarch*. Coimbra: Universidad de Coimbra.
- Festugière, André-Jean (1956). *Epicurus and his Gods*. Cambridge: Cambridge University Press (1st ed. Paris 1946).
- Festugière, André-Jean (ed.) (1970). *Commentaire sur la République I (diss. I-VI)*. Paris: Vrin.
- Frazier, François y Sirinelli, Jean (1996). *Plutarque. Œuvres morales. Tome IX, 3e partie: Traité 46, Propos de Table, Livres VII-IX*. Paris: Les Belles Lettres.
- Fowden, Garth (1977). The Platonist Philosopher and his Circle in Late Antiquity. *Philosophia*, 7, pp. 359-383.
- Gooch, Paul W. (1982). The Celebration of Plato's Birthday. *The Classical World*, 75.4, pp. 239-240.
- Goulet, Richard (ed.) (2012). *Dictionnaire des philosophes antiques*. Paris: Centre National de la Recherche Scientifique.
- Goulet, Richard (2001). Études sur les Vies de philosophes de l'Antiquité tardive. Diogène *Laërce, Porphyre de Tyr, Eunape de Sardes*. Paris: Vrin (1^{re} ed. 1981).
- Goulet-Cazé, Marie-Odile (1982). L'Arrière-plan scolaire de la *Vie de Plotin*. En Brisson *et al.*, 1982, pp. 229-327.
- Hägg, Tomas (ed.) (2000). *Greek Biography and Panegyric in Late Antiquity*. Berkeley, Los Angeles y London: University of California Press.
- Hägg, Tomas (2012). *The Art of Biography in Antiquity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hernández de la Fuente, David (2014). *Vidas de Pitágoras*. Girona: Atalanta.
- Hoine, Peter d' (ed.) (2017). *All From One: A Guide to Proclus*. New York y Oxford: Oxford University Press.
- Igal, Jesús (1982). *Porfirio. Vida de Plotino. Plotino. Enéadas I-II*. Madrid: Gredos.
- Igal, Jesús (1972). *La cronología de la "Vida de Plotino" de Porfirio*. Madrid: Castalia.
- Johnson, Aaron P. (2006). *Ethnicity and Argument in Eusebius' Praeparatio Evangelica*. Oxford: Oxford University Press.
- Johnson, Aaron P. (2013). *Religion and Identity in Porphyry of Tyre. The Limits of Hellenism in Late Antiquity*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Jones, Christian P. (1966). Towards a Chronology of Plutarch's Works. *Journal of Roman Studies*, 56, pp. 61-74 [repr. in Scardigli, Barbara (ed.) (1995). *Essays on Plutarch's Lives*. Oxford: Oxford University Press, pp. 95-123].
- Kalligas, Paul (2014). *The Enneads of Plotinus: A Commentary, vol. 1, trans. E. K. Fowden y N. Pilavachi*. Princeton: Princeton University Press (1ª ed. en griego 1991).
- Kantirea, Michael (2013). Imperial Birthday Rituals in Late Antiquity. En Beihammer, 2013, pp. 37-50.
- Kechagia, Eric (2011). Philosophy in Plutarch's Table Talk. In Jest or in Earnest? En Klotz, 2011, pp. 77-104.
- Klotz, Frieda (ed.) (2011). *The Philosopher's Banquet Plutarch's Table Talk in the Intellectual Culture of the Roman Empire*. New York: Oxford University Press.
- Klotz, Frieda (2014). The Sympotic Works. En Beck, 2014, pp. 207-222.
- Klotz, Frieda y Oikonomopoulou, Kalos (2011). Introduction. En Klotz, 2011, pp. 1-34.
- Kobusch, Theo (ed.) (2002). *Metaphysik und Religion. Zur Signatur des spätantiken Denkens*. München: Saur
- König, Jason (2012). *Saints and Symposiasts. The Literature of Food and the Symposium in Greco-Roman and Early Christian Culture*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lamberton, Robert (2012). The Schools of Platonic Philosophy of the Roman Empire, The Evidence of the Biographies. En Too (ed.) 2012. *Education in Greek and Roman Antiquity*. Leiden, Boston y Köln: Brill, pp. 434-458.
- Layne, Dean A. (2017). The Anonymous Prolegomena to Platonic Philosophy. En Tarrant, 2017, pp. 533-554.
- McGing, Brian y Mossman, Judith (eds.) (2006). *The Limits of Ancient Biography*. Swansea: Classical Press of Wales.
- Männlein-Robert, Irmgard (2001). *Longin, Philologe und Philosoph. Eine Interpretation der erhaltenen Zeugnisse*. München y Leipzig: Saur.
- Männlein-Robert, Irmgard (2002). Biographie, Hagiographie, Autobiographie: Die *Vita Plotini* des Porphyrios. En Kobusch, 2002, pp. 581-609.
- Männlein-Robert, Irmgard (ed.) (2019). *Über das Glück. Marinos, Das Leben des Proklos*. Tübingen: SAPERE.
- Marrou, Henri-Irénée (1985). *Historia de la educación en la Antigüedad*, Madrid: Akal (1ª ed. 1948).
- Martin, Jean (1931). *Symposion: die Geschichte einer literarischen Form*. Paderborn: F. Schöningh.
- Martín García, Francisco (1987). *Plutarco. Obras morales y de costumbres, IV. Moralia, Charlas de sobremesa*. Madrid: Gredos.
- Minar, Edwin L., Sandbach, Frances H. y Helmbold, Wingald C. (1961). *Plutarch. Moralia, Volume IX: Table-Talk, Books 7-9. Dialogue on Love*. Cambridge: Loeb Classical Library.
- Penella, Robert (1984). Plato's Birthday Again. *The Classical World*, 77.5, p. 295.
- Pérez Jiménez, Antonio (1985). *Plutarco. Vidas paralelas, I. Teseo-Rómulo, Licurgo-Numa*. Madrid: Gredos.

- Riginos, Alice S. (1976). *Platonica. The Anecdotes Concerning the Life and Writing of Plato*. Leiden: Brill.
- Roig Lanzillotta, Lautaro (ed.) (2012). *Plutarch in the Religious and Philosophical Discourse of Late Antiquity*. Leiden: Brill.
- Saffrey, Henri-Dominique y Segonds, Alain-Philip (2001). *Marinus: Proclus ou Sur le bonheur*. Paris: Les Belles Lettres.
- Saffrey, Henri-Dominique y Westerink, Leendert G. (1968). *Proclus, Théologie Platonicienne I*. Paris.
- Schmidt, Wilhelm (1908). *Geburstag im Altertum*. Giessen: Töppelmann.
- Schmidt, Wilhelm (1910). s.v. “Τερέθλιος ήμέρα”. *RE*, 13, pp. 1135-1149.
- Schroeder, Guy y des Places, Edouard (1991). *Eusèbe de Césarée, La Préparation Évangélique, livres VIII, IX, X*. Paris: Vrin.
- Schwartz, Eward (1907). s.v. “Eusebios von Caesarea”. *RE*, 11, pp. 1370-1439.
- Seoanes Rodríguez, Manuel Andrés et al. (2016). *Eusebio de Cesarea. Preparación evangélica. II: Libros VII-XV*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Sheppard, Anne (1980). *Studies on the 5th and 6th Essays of Proclus’ Commentary on the Republic*. Göttingen: Hypomnemata.
- Simmons, Martin B. (2015). *Universal Salvation in Late Antiquity. Porphyry of Tyre and the Pagan-Christian Debate*. Oxford: Oxford University Press.
- Stuiber, Alan (1976). s.v. “Geburstag”. *RAC*, 9, pp. 217-243.
- Tarrant, Harold (ed.) (2017). *Brill’s Companion to the Reception of Plato in Antiquity*. Leiden y Boston: Brill.
- Teodorsson, Sven-Tage (1989). *A Commentary on Plutarch’s Table Talk, books 1-3, vol. 1*. Gothenburg: Studia graec. et lat. Gothoburg.
- Titchener, Frances B. (2009). The Role of Reality in Plutarch’s *Quaestiones convivales*. En Ferreira, 2009, pp. 395-402.
- Toom, Tarmo (ed.) (2017). *Augustine in Context*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Urbano, Arthur P. (2017). *Biography in Late Antiquity*. En Toom, 2017, pp. 13-21.
- Usener, Hans (1911). *Das Weihnachtsfest, Kapitel I bis III*. Bonn: Cohen (1^a ed. 1889).
- Watts, Edward J. (2006). *City and School in Late Antique Athens and Alexandria*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- Wecowski, Marek (2014). *The Rise of the Greek Aristocratic Banquet*. Oxford: Oxford University Press.
- Westerink, Leendert G. (1962). *Anonymous Prolegomena Philosophiae Platonicae*. Amsterdam: Brill.
- Wilamowitz-Moellendorff, Ulrich Von (1893). *Aristoteles Und Athen*. Berlin: Weidemann.
- Wildberg, Carl (2017). Proclus of Athens: A Life. En Hoine, 2017, pp. 1-26.
- Ziegler, Konrat (1950). s.v. “Plagiat”. *RE*, 20, pp. 1956-1997.
- Ziegler, Konrat (1951). s.v. “Plutarchos”. *RE*, 21, pp. 636-962.